

RESOLUCIÓN SOLEDAD NO DESEADA

La soledad no deseada es una de las grandes problemáticas existentes entre la población, ya que afecta a un amplio número de personas, limitando su derecho de participación en la sociedad y teniendo consecuencias negativas para la salud y el bienestar (tanto a nivel físico como mental). A pesar de ser un problema prolongado en el tiempo, es cierto que durante la pandemia se vio incrementada y agravada dado el aislamiento físico y social vivido, es por ello que necesita ser atendida e intervenida.

La soledad no deseada representa un coste total de 14.141 millones de euros anuales en nuestro país. En cuanto a costes sanitarios representan 6.101 millones de euros anuales. Por lo que abordar la soledad no deseada evitaría el colapso de la sanidad.

Entendemos la soledad no deseada como aquella que aparece sin ser buscada (frente a la deseada), duradera y que se cronifica con el tiempo, acogiendo dentro de este término a personas que subjetivamente tienen este sentimiento, independientemente de si disponen de apoyos objetivos o no, o de si viven solas o acompañadas.

También destacar que la soledad no deseada aparece en todos los ciclos de vida, independientemente de la edad. Se ha observado que una gran cantidad de personas jóvenes con tentativas de suicidio sufrían de soledad no deseada o que personas nuevas en la ciudad o con situaciones personales concretas no contaban con ninguna persona de apoyo o grupo en el que sentirse identificadas. No obstante, es cierto que las personas mayores que ven reducidos sus apoyos debido al fallecimiento de estos o las personas con un incremento del deterioro físico debido a la edad, son una población mayor de riesgo a sufrir soledad no deseada.

La soledad continúa siendo un tema tabú en la actualidad, las personas todavía encuentran muchas dificultades a la hora de tener que asumir que se sufre este sentimiento y expresarlo, teniendo una sensación de vulnerabilidad y, por tanto, muy pocas personas consiguen pedir ayuda ya sea por los prejuicios, por la frialdad de algunas instituciones o por el desconocimiento de los recursos.

Es por ello, que las Asociaciones Vecinales pueden ser de vital importancia en este aspecto, recuperando esa noción de vecindad en la que todos se saludaban, todos se conocían y todos se ayudaban, esas pautas de buena vecindad. Y por supuesto, ayudando a la detección de personas con sentimiento de soledad no deseada pudiendo ser las personas de las asociaciones vecinales esas personas cercanas y familiares a las que resulta más fácil acudir. Puntos antena donde poder pedir ayuda y donde se ofertan actividades en las que todas las personas puedan participar consiguiendo prevenir una soledad crónica.

De este modo las asociaciones vecinales consiguen atender a sus vecinos/as actuando de detectores y derivando a las entidades o asociaciones competentes donde estas personas puedan ser ayudadas. Consiguiendo que las personas de la asociación implicadas en la detección tengan una coordinación continua con otras entidades e implicando y revitalizando así a las mismas. Y, permitiendo la atención de los vecinos/as no solo a nivel colectivo si no de una manera individualizada “creando barrio”.

Puntos clave

Sensibilizar y concienciar sobre la aparición del sentimiento de soledad no deseada en personas jóvenes.

Asociación Vecinal como punto antena como detectores en la soledad, cercanía y confianza.

Conocimiento no solo de los problemas del barrio a nivel colectivo sino también de los problemas de cada vecino/a promoviendo pautas de buena vecindad.

Participación de personas nuevas en las actividades de la asociación y captación de mayor número de personas.

Revitalización de las AA. VV al coordinarse como detectores con otras entidades y al implicar a vecinos/as sensibilizados con la soledad no deseada.